

Dislexia. Nociones a considerar en torno al diagnóstico psicopedagógico. Reflexiones teóricas desde la práctica clínica

Dislexia. Aspectos to consider around the psychopedagogy diagnosis. Theoretical reflections from clinical practice

Viviana Delfino

vivianadelfino2@gmail.com

Investigadora
independiente. Argentina

Recibido: 10|03|17

Aceptado: 30|06|17

RESUMEN

Ante la promulgación de la Ley S-27306 sobre *Dificultades Específicas de Aprendizaje* (DEA, 2016) la Psicopedagogía, como disciplina que aborda problemas de aprendizaje, debe consolidar su abordaje teórico y ético, para luego especificar su enfoque y sus herramientas diagnósticas para determinar, con precisión, si un niño o niña, presenta dificultad de aprendizaje y cuál sería la más específica razón que oficia de obstáculo a las adquisiciones esperadas. Como punto de partida, este trabajo se basa en reflexiones teóricas, producto de la práctica clínica psicopedagógica, cotidiana y concreta, con el apoyo metodológico de la construcción del saber disciplinar: Desde este bagaje se hace una mirada del contexto sociohistórico y sus irrupciones, como una forma de situarse éticamente, así como una consideración teórica multifacética sobre el diagnóstico de dislexia, que implica una revisión de varias teorías que no se presentan equiparables epistemológicamente, pero que pueden complementar una mirada compleja. De esta manera, se parte de la posición tomada del terapeuta ante la condición de vida del sujeto, en cuanto a familia y entorno, su proceso de escolarización y sus procesos cognitivos en la adquisición de la lectura y escritura, hasta su particular uso de la lengua escrita con los aportes de la lingüística, aspectos funcionales de un mecanismo biológico. El análisis de las variables permitirá, en la práctica clínica, visualizar un diagnóstico más certero, para un posterior tratamiento adecuado a cada caso, según sus necesidades.

Palabras clave: Dislexia; Psicopedagogía; Ley; Diagnóstico; Complejidad.

ABSTRACT

In the face of law S-27306 enactment regarding "Specific Learning Difficulties" (SLD) the psychopedagogic field, which deals with learning issues, should strengthen its ethic and theoretical approach in order to specify its diagnose methods and tools, determining if a child presents learning difficulties and as a consequence identify the precise causes that ban a satisfactory acquisition process. In order to take the first step, this work proposes a look into the patients' socio-historical context and its influences as an ethic position and also as a theoretical multifacetic consideration of dyslexia diagnose which also implies a revision of several theories which do not present themselves epistemologically balanced. However, they complement a complex view from the therapist's perspective facing the patient's condition of life, his family and surroundings, his schooling and cognitive processes in reading and writing acquisition, even his use of written skills with the support of linguistics and the functional aspects of a biological mechanism. All the analysis of the above mentioned variables, will allow within the clinical practice to visualize precise diagnosis for a further treatment according to each case and its needs.

Key words: Dyslexia; Psychopedagogic; Law; Diagnosis; Complexity.

INTRODUCCIÓN

La dislexia es un diagnóstico que se conoce hace mucho tiempo. Está ligada a las dificultades de aprendizaje en sentido general, y a las de la adquisición de la lectura, en sentido particular. No es novedoso para la psicopedagogía ni para otras profesiones posibles de abordarla. Sin embargo, el vocablo reviste de cierta nueva intensidad en nuestro tiempo, sin dudas que es por los resultados de investigaciones, abordajes y tratamientos. Pero el término dislexia, que remite a una disfuncionalidad, circula, hoy en día, con mayor fluidez aún, entre terapeutas, escuelas, familias, y llamativamente, en la comunidad en general. ¿Qué hace que sea así? Además de los avances sobre la problemática, existen otras razones que pueden justificar este fenómeno. En primer lugar, las estadísticas actuales enuncian un importante porcentaje de niños y niñas con dislexia; alrededor del 15%, según algunas fuentes (Hospital Italiano, 2012), mientras que otras declaran que 1 de cada 10 niños o niñas la padecen (Cuetos, 2010). Pues bien, esta información aparece en diarios de tirada masiva, desbordando los campos intelectuales, investigativos y profesionales. Relativo a todas las investigaciones, incluso a las estadísticas sobre los casos, se promulga y se sanciona una Ley sobre Trastornos de Aprendizajes, recientemente aprobada (Ley S-27306, sobre *Dificultades Específicas de Aprendizaje* (DEA- 2016). (3). En el texto de esta norma, la dislexia se la escribe como la causante de la mayoría de las dificultades de aprendizaje. ¡Vaya forma de darse a conocer!

EFFECTOS DE UNA LEY Y SU DIFUSIÓN

Tomar conciencia de que un diagnóstico sea enunciado en un texto de ley y que quede ligado a artículos normatizados es un asunto que requiere de la máxima atención. Este tema se lo considera tan importante que merecería otro artículo propio, por lo que en el presente trabajo no se hará foco en este análisis en particular, sino más bien se considerará que la promulgación de una ley de este tipo, y la forma en que los medios la dan a conocer, tiene un efecto en la sociedad en general, que puede provocar más riesgos que beneficios. Una posible familiaridad con el término, tal vez generaría, desde una naturalización hasta el punto de no distinguirla; o en otro extremo, a una dimensión universal que justifique todos los problemas de aprendizajes.

Cualquier resultado es posible y recae, también, sobre las profesiones que se ven directamente involucradas e implicadas. Entre ellas, la psicopedagogía, que aborda de lleno el campo del aprendizaje, por lo que debería ajustar su praxis a las circunstancias actuales con una delicada y conformada responsabilidad sobre ese diagnóstico y sus repercusiones.

En principio, desde lo ético, se sostiene que la dislexia requiere de un diagnóstico y de un tratamiento específico, llevado a cabo por profesionales especializados. La psicopedagogía debe acompañar entonces, con claridad, un discurso sobre la dislexia que permita reconocerla de manera productiva para todos, sobre todo para el que presenta la dificultad, para el que la detecta, para el que acompaña, para el que la trata. No se está hablando de cualquier complicación, ni la misma puede entenderse de cualquier modo.

Para conformar ese discurso ético profesional, habrá también que fortalecer las intervenciones disciplinares concretas, considerando los cuerpos de conocimientos disciplinares a tener en cuenta para abordar la problemática de la dislexia. Los fundamentos de una posición teórica y una práctica coherente, al respecto.

Se postula aquí la necesidad de integrar diversos conocimientos, aun cuando se presenten fuertemente desvinculados, renegándose unos a otros, en la puja intelectual tan presente en nuestro tiempo. Esta complementariedad es en sí misma un modo de abordaje complejo, dado que, cada aporte resulta importante, aunque parezca lineal y simplificado, porque algo nos viene a decir sobre el diagnóstico tanto como sobre el sujeto que lo porta y su modo de existencia social y cultural, su escolaridad y sus aprendizajes, normatizados por el sistema educativo.

Aquí aparece otro punto elemental a considerar desde el abordaje psicopedagógico de la dislexia, y es el que el mismo remite a una dificultad que se espera detectar en la escuela. Volviendo al cuerpo de la ley, cabe señalar que los docentes se ven totalmente considerados para tal fin. (Ley 27306. Funciones Art. 5° inciso b); Adaptaciones curriculares Art. 6°, consideraciones orientativas) Otra vez, en manos de un diagnóstico, quedan ligados dos grandes sistemas sociales: el de la salud y el de la educación. La atención deberá estar puesta en lo que resulta de este intersticio. ¿Cuáles son los posibles riesgos? Que la escuela patologice; que los diagnósticos profesionales no sean certeros; que el niño o la niña queden atrapados en la conjunción de lógicas ajenas a su subjetividad, condicionando su desarrollo como sujeto íntegro y como educando. La responsabilidad psicopedagógica queda ligada a todos estos factores.

La noción sobre el hecho de diagnosticar requiere de una revisión reflexiva. No por ser terapeutas competaría determinar rápidamente un diagnóstico a secas, como si esto fuera dado por la función que bajo aquel término subyace. Todo terapeuta diagnostica, sí, pero esta acción nunca viene sola. Por el contrario, requiere de fijar la mirada en lo que conlleva dar un diagnóstico, porque se puede estar determinando rasgos de sujetos en formación; se puede estar marcando hitos en la vida, en la crianza, en el desarrollo, en la evolución como sujeto de la educación. Entonces cabe preguntar ¿son relevantes los diagnósticos?, ¿necesarios?, ¿para qué?, ¿para quién?, ¿son punto de llegada o de partida?, ¿conlleven un trabajo con el otro sobre el cual recae y con los otros que acompañan? Será preciso bosquejar respuestas.

Desde esta perspectiva, cargada de elementos y aspectos diversos, el terapeuta se ve obligado a construir un saber, un saber hacer que determinará el modo en que se diagnostica, cómo acompaña esa definición y las formas en que se organizará un tratamiento. En esa construcción, también del orden ético, hay que visualizar, en primer término y en este caso, cómo se va a entender la dislexia, de qué se trata este diagnóstico y cuáles son las posibles líneas de investigación y teorías que pueden acercar conocimientos al respecto. Son tiempos de redundantes investigaciones y de florecientes enunciados, donde esta tarea de situarse, necesaria aunque trabajosa, siempre previa a considerar la situación real de un consultante y de un posible problema, se la propondría, aquí, desde parámetros tales como el de no limitarse a los avances de las ciencias ni encuadrarse solo por algunos de los aportes teóricos que sustentan la condición de un sujeto como tal; no mirarlos como construcciones dogmáticas o reduccionistas, simplificadoras o lineales, sino más bien al servicio de un abordaje realmente integral y multifacético de cada problemática humana, de cada consulta por un no aprender a leer o escribir, en definitiva, todo el cuerpo de conocimientos a disponer, estará al servicio del que consulta y de su padecer.

¿QUÉ HAY QUE SABER DE LA DISLEXIA?

La dislexia es básicamente una alteración en la adquisición de los procesos de lectura y por ende de escritura. Dicho proceso, que se supone natural y espontáneo (culturalmente hablando) en el desarrollo de la alfabetización, en cualquier sujeto y en este contexto, se ve modificado por errores recurrentes, que parecen resistir toda enseñanza, práctica y refuerzo. Son sujetos que muestran un grado de inteligencia acorde a lo esperado, no presentando fallas en lo intelectual en sentido general. No se presentan tampoco cuestiones sensoriales alteradas, sino por el contrario, un buen manejo de la atención, en la mayoría de los casos. Son sujetos que "hacen", que se esfuerzan en hacer bien las tareas, pero aparece el error de todos modos. Y los efectos llegan a complicar no solo el aprendizaje de lo escolar, sino lo psicológico, la trama familiar y emocional; lo social del aula y del afuera.

Definición que se construye después de hacer confluír algunos aportes teóricos (Cuetos, 2010; Deahene, 2014, Deahene, 2015, Rosseau, 2016), desde distintos campos de estudios, resultados de investigaciones que no se aplican directamente, sino más bien que suman aspectos para revisar y que nutren a las observaciones de la práctica clínica psicopedagógica en los vaivenes de la casuística. Reflexiones de un quehacer cotidiano y constante, de la intervención directa, de la búsqueda de formas de intervenir.

El poder dar cuenta desde dónde se mira el fenómeno a estudiar y a diagnosticar, se propone también como un aspecto ético. La posmodernidad y sus modos de construir conocimientos, las especializaciones en líneas teóricas y las formaciones disciplinares, atravesadas por lo paradigmáticamente complejo, hacen necesario aclarar desde dónde se va a observar, analizar e interpretar.

A continuación, se detallarán algunos puntos esenciales de cuatro líneas teóricas, consideradas aquí, como relevantes en el abordaje de la dislexia, y de cada elección se deben considerar sus aportes constructivos a la definición de la misma, a su detección clarificadora y a la posibilidad de generar propuestas teóricas de base, que se complementen, permitiendo visualizar aspectos diversos del problema, pero unificados en la realidad de un sujeto, y que permitan, entonces, un diagnóstico certero.

Quizás sería importante aclarar aquí que, de cada uno de los autores consultados de cada línea de pensamiento, y finalmente seleccionados para este trabajo, son quienes aportan las nociones generales necesarias para entender el fenómeno disléxico y para abordar al sujeto que la porta. No se consideran sus modos terapéuticos puros, ni las pautas propuestas para los tratamientos que cada una organiza es pos de la rehabilitación o intervención, no se siguen sus métodos ni sus técnicas a raja tabla. No por considerarlas inválidas, sino que, muy por el contrario, responden eficientemente a cada enfoque en particular, pero aquí lo que interesa destacar es que, tal como se decía más arriba, son pensamientos originados desde procesos epistemológicos diferentes, por lo que la tarea de complementarse en un cuerpo de abordaje de mayor complejidad, debe ser labor del psicopedagogo, y es lo que se propone en este trabajo como construcción de saber. Las adecuaciones de las nociones generales, que cada línea trae, se ajustan a las necesidades de cada paciente y su forma de manifestar la dislexia, la particularidad que lleva esa manifestación. No resultan métodos de intervención únicos, lineales, repetibles, sino nociones y propuestas flexibles según las necesidades. El psicopedagogo reorganiza los elementos disponibles (ejercicios, alternativas para el reconocimiento de los errores, acompañamiento en las percepciones de su problemática, etc.) para adaptarlos a aquello que el paciente necesita para recuperar su lectura y para el diseño de las estrategias (que desde este enfoque integral siempre son generadas por el propio paciente) de autocorrección y de avance resolutivo en las tareas que se presentan con la dificultad.

Cada una de estas perspectivas contempla grandes desarrollos que se llevan adelante por diversos autores. Aquí solo quedarán plasmados algunos de ellos, de los cuales se rescatarán sus ejes conceptuales básicos y elementales para el análisis de la dislexia, con el objetivo de caracterizarla, y desde la perspectiva psicopedagógica que aquí se presenta, están puestas al servicio del paciente, su diagnóstico y de un posterior tratamiento adecuado.

Se considerarán los aportes de las neurociencias para entender la base neurobiológica que presenta; de la psicología cognitiva, para clarificar los mecanismos cognitivos que quedan condicionados por esta dificultad de la lectura; de la psicolingüística para considerar los aspectos generales del lenguaje que entran en juego; y de los pensadores del psicoanálisis, para no perder de vista jamás la condición única del sujeto que se presenta con la imposibilidad de aprender a leer y a escribir.

APORTES DE LAS NEUROCIENCIAS AL ESTUDIO DE LA DISLEXIA

Son muchos los aportes que las neurociencias hacen al estudio de la dislexia, sobre todo en estos últimos tiempos. La tecnología sofisticada y los métodos de estudio del sistema nervioso central permiten, no sólo, indagar sobre el funcionamiento del cerebro en un sujeto activo intelectualmente, sino también, en lo que origina las disfunciones y en sus causas. Gracias a estos conocimientos, también se ha permitido el diseño de baterías exploratorias de la dislexia (test, pruebas específicas, etc.) así como, líneas de intervención reeducativa tanto como rehabilitadoras. De cada una de las investigaciones y de sus resultados aparecen publicados por distintos medios, autores y formatos. Algunos se dirigen a los campos médicos y puramente neurológicos; otros lo

hacen en sentido terapéutico, tal como se expresa más arriba, desde una línea pensada desde la rehabilitación pura de la disfunción; algunos más extraen las conclusiones y realizan una traducción hacia la aplicación en el campo educativo y áulico. Aquí se pretende tomar en cuenta escritos que permitan describir la dislexia desde los avances de las neurociencias, en sentido general, es decir no traducidos en pautas terapéuticas ni escolares fundamentadas desde este enfoque. Deahene (2014: 284-28) es un autor que reúne esa condición: permite entender la dislexia -y de forma complementaria a las otras visiones que se agregarán más abajo-, promueve pautas para el tratamiento que se organizan por el psicopedagogo.

Los aportes, entonces, de Dehaene (Ibidem) permiten pensar a la dislexia como una disfunción. Es así como, algunas de las regiones neurológicas que se activan y se interconectan para dar lugar al aprendizaje de la lectura, están desorganizadas y provocan resultados errados, recurrente e insistentemente, aun cuando se realicen modificaciones y adecuaciones en la enseñanza. Por esto mismo, no se puede hablar de dislexia sin antes descartar alguna anomalía sensorial o bien algún problema de déficit en la inteligencia generalizado, o una educación deteriorada en lo cuantitativo y/o en lo cualitativo. Tampoco sería correlativa a un nivel socioeconómico bajo, por el contrario, aparece más allá de esta variable. Así, en base a los resultados de las investigaciones realizadas en diversos países (Deahene 2015: 60) es posible encontrar casos de dislexia en todos los estudios, pero se evidencia más en aquellos sujetos en proceso de adquisición del lenguaje.

Otra conclusión a la que se arriba es que la dislexia presenta un alto porcentaje de origen genético, es decir, se puede hablar de herencia disléxica. Padres con este diagnóstico predisponen a sus hijos a que la tengan. Desde esta perspectiva los estudios permiten visualizar la participación de genes determinados y de procesos biológicos que se trastocan. (Dehene 2014: 292)

Si bien cada sujeto presentará su particularidad, es muy probable observar en algunos, que la conciencia fonológica (esta capacidad de descomposición de las palabras en sonidos elementales) se presenta con algunas fallas (Deahene 2014:287). En otros, en cambio, viene asociada a alguna desorientación o alteración en el manejo espacial. Lo que permite afirmar que es una disfunción que no se cura, pero que se la puede tratar intensivamente. Así, se lograrían mejoras en los procesos de lectura, se generarían estrategias superadoras del orden de lo reeducativo, útiles para afianzar la adquisición del lenguaje (Deahene 2015: 63).

Por último, y siempre desde la perspectiva biológica, para la cultura que se apoya en un lenguaje alfabético, el lóbulo temporal izquierdo de aquellos que presentan dislexia, parece estar sistemáticamente desorganizado (Deahene 2014:293); lo que no permitiría es que la adquisición de la lectura se genere superando los obstáculos esperados en todo proceso de aprendizaje.

Y así se podrían enumerar otros aspectos de la larga lista de conclusiones a las que se va arribando, día tras día, en los estudios científicos sobre este diagnóstico.

Sumado a lo expresado hasta aquí, las estadísticas de los casos de dislexia en una población determinada se construyen sobre la base de parámetros referenciales, en relación con la adquisición esperable de la lectura, la cantidad de la población que accede a ser alfabetizada, el grado de educación sistematizada alcanzado, entre otros aspectos. Dehaene (2014) advierte, al respecto, que si se toman en cuenta solo estos parámetros, se corre el riesgo de considerar la dislexia como una mera construcción social. En el mismo sentido, tampoco es pertinente pensarla como efecto de la medicación a la que está sometida la sociedad actual (Dehaene 2014:284). Por el contrario, es un diagnóstico claramente caracterizado, lo que permite diferenciarlo de algunas otras disfunciones, de algunos otros problemas de aprendizaje, de algunos otros diagnósticos. Y que para llegar al correcto, él es necesario despejar cada aspecto, o discriminarlo de los otros posibles.

LA DISLEXIA SEGÚN LOS APORTES DE LA PSICOLOGÍA COGNITIVA

El fenómeno disléxico es estudiado también por los psicólogos cognitivos desde hace mucho tiempo. Las investigaciones parten del conocimiento minucioso del proceso de adquisición de la

lectura en sujetos comunes; se hace referencia a lo que se entiende como “normal” o esperado, por lo que se describe la dificultad en el camino hacia esa adquisición. Esta dificultad, por cierto, se manifiesta con algunas similitudes en un caso y otro. Esta suerte de repetición de los síntomas o alteraciones permite construir una definición conceptual. La dislexia se traduce en un diagnóstico posible de visibilizar en los sujetos que presentan dificultades para aprender a leer. En palabras de Cuetos, son “las anomalías en las zonas cerebrales responsables del lenguaje que obviamente producen alteraciones en el procesamiento lingüístico y son la causa de los trastornos que presentan los niños disléxicos. Estas anomalías impiden el desarrollo de algún componente lingüístico básico para el aprendizaje de la lectura” (2010: 106-107)

Esta línea de pensamiento afirma entonces, que la dislexia es de base netamente biológica y disfuncional, pero afecta sin dudas los mecanismos cognitivos elementales que permiten la adquisición de la lectura. ¿Cuáles son estos?

Los psicólogos que investigan el proceso de lectura afirman que, en la acción de leer intervienen múltiples operaciones mentales. Cada una de ellas tiene como misión completar un paso de esta compleja actividad. Si bien, el desarrollo de cada paso es amplio, relevante y de necesario conocimiento para el abordaje de la dislexia, aquí sólo se describirán brevemente.

En la siguiente síntesis, los aportes de Cuetos (2010) con extractos de su libro *Psicología de la lectura* oficiarán de guía.

La *percepción* de los signos gráficos escritos, que se tendrán que identificar, es la primera intervención que la mente hace en el proceso de lectura. Los ojos fijan la mirada en las palabras, o mejor dicho, en las partes de la misma, por apenas unas milésimas de segundo, y ahí ya se debe obtener información que permita decodificar un mensaje. Inmediatamente, se dan saltos hacia otros puntos de lo escrito que marchan acorde a la linealidad de nuestro idioma, de izquierda a derecha, y así sucesivamente. Aquí cobra relevancia el registro en la memoria para almacenar toda esa información; interviniendo desde la memoria icónica, breve pero con enorme capacidad de almacenamiento; y la memoria de trabajo u operativa que almacena los datos por más tiempo (Cuetos 2010: 27-31). El segundo paso tiene que ver con la *identificación de las letras* como el reconocimiento del mínimo componente de la palabra, que es cuando el sistema lector permite el reconocimiento de rasgos y por lo tanto, los identifica (Ibidem, 2010: 36-38).

Luego, sigue el *procesamiento léxico o reconocimiento de las palabras* que compromete al léxico visual, el sistema semántico (donde se capta el significado de las palabras), el léxico fonológico (cómo se pronuncian); se suma el mecanismo de conversión de grafemas en fonemas, que responde a la vía subléxica (Ibidem, 2010: 40-52). Como cuarto paso, se reconocen las bases neurológicas del reconocimiento de las palabras, que remiten a: las áreas cerebrales que se activan cuando estamos leyendo, las estrategias léxicas y subléxicas, el manejo de la longitud de la palabra, las destrezas que tenga el lector, entre otras (Ibidem, 2010: 56-57)

Estos mecanismos decodificadores son los básicos para captar aquello que se tiene que leer, luego se ponen en juego los que ayudan a comprender el sentido de lo que se lee: los *procesamientos sintácticos* con sus estrategias (orden de las palabras, palabras funcionales, significado de las palabras, signos de puntuación). Por último, el *procesamiento semántico*, la comprensión de lo que se lee y la integración de ese contenido en los propios conocimientos ya adquiridos (Ibidem, 2010:61-80)

La dislexia aparecerá en uno u otro paso, dado que no siempre se presenta de la misma manera ni con iguales alteraciones. Lo relevante es descubrir dónde se presenta el error para generar un diagnóstico más certero.

Otro gran aporte de la psicología cognitiva es la categorización macro de las dislexias. Se identifican aquellas de origen evolutivo, cuando niños y niñas presentan trastornos en la lectura, como dificultad específica de aprendizaje. Son de origen neurobiológico y se caracterizan por dificultades en el reconocimiento preciso y fluido de las palabras y por problemas de ortografía y decodificación (Cuetos 2010: 103). Cabe agregar que se descartan de este cuadro, los casos que presentan cierto retraso mental generalizado, deficiencias sensoriales, ambientes socioeconómicos desfavorables, escolaridad irregular, etc. (Ibidem, 2010: 83).

Y también existen las dislexias de origen adquirido que engloban las alteraciones de la lectura en algunas personas, luego de sufrir una lesión o disfunción cerebral, traumatismos, accidentes cerebro-vasculares, etc. Aunque hayan sido buenos lectores, pierden total o parcialmente la capacidad de leer (Cuetos, 2010:83).

La tarea de abordaje psicopedagógico toma mayor contacto con las dislexias evolutivas, que son las que se presumen portan los niños o niñas que llegan mayoritariamente, a la consulta. Una definición claramente cognitiva, de los procesos mentales que entran en juego en la adquisición esperada de la lectura, permite un mejor reconocimiento diagnóstico, es decir, la identificación precisa del momento de procesamiento sintáctico en el que aparecería el error disléxico. Este dato detectado tendrá su efecto en la organización posterior de un tratamiento adecuado.

La psicología cognitiva -en nombre de Cuetos, como autor consultado desde esta línea, en este trabajo- con sus aportes acerca del funcionamiento del pensamiento esperado y/u observaciones en esta área, no pueden faltar como bagaje para pensar la intervención terapéutica.

APORTES DE LA PSICOLINGÜÍSTICA

La Psicolingüística responde a la perspectiva neurobiológica, aportando datos sobre la organización neurológica de los centros del lenguaje, directamente implicados en la dislexia. Uno de los aspectos que analiza, con mayor detenimiento, es el procesamiento fonológico que el sujeto logra en la lectura. El sujeto que presenta un diagnóstico de dislexia tiene dificultades en segmentar el lenguaje, no logra la síntesis ni el aislamiento, ni la segmentación y omisión de fonemas. Presentan dificultades en el nombrar y la memoria a corto plazo se presenta ineficiente (Vallupino, 2004). Si se habla de conciencia fonológica -capacidad de convertir fonemas en grafemas, que se muestra en la habilidad para deletrear, para captar las rimas, entre otros aspectos- como un punto a atender para determinar la dislexia, la psicolingüística es la disciplina que mejor se ocupa de ella. Si la intención es plantear una definición amplia y compleja de esta disfunción, sus aportes son necesarios de considerar.

Bien se sabe que el procesamiento fonológico está implícito en toda lectura, involucrado desde el proceso de adquisición hasta la capacidad de lectura avanzada a la que llegan los expertos. En la dislexia, la conciencia fonológica se presenta desorganizada y muy empobrecida en sentido representacional, esto sumado a la alteración de la memoria y a las fallas de correspondencia grafema-fonema, provocan como consecuencia que el proceso de codificación y de decodificación se altere, impidiendo que se logren los automatismos elementales para obtener una lectura fluida (Ibídem, 2004)

Toda la investigación psicolingüística parece afirmar que indagar y analizar el manejo de la conciencia fonológica y la fluidez en los procesos de lectura (sobre todo de pseudopalabras en las que se puede notar con claridad si se han logrado los automatismos necesarios) será un indicador fiable para detectar si existe dislexia o si se habla de otra dificultad.

APORTES DE LOS PENSADORES DEL PSICOANÁLISIS SOBRE LA DISLEXIA

Ahora bien, en otro extremo de los enfoques teóricos apoyados en los avances de las neurociencias y en los mecanismos cognitivos que circulan en estos tiempos y en nuestro país, se encuentran los pensadores con sustentos psicoanalíticos que enuncian el riesgo de mirar desde una única perspectiva fenoménica, de captación neurobiológica, la problemática del aprendizaje, en el caso específico de la lectura. Se oponen a un diagnóstico generalizable y lineal, por lo tanto, presentan una clara posición de resistencia a la promulgación de la ley sobre DEA (2016). Anteponen, en el análisis de la cuestión, la relevancia de los aspectos del orden del deseo (de

saber, de conocer, de aprender), de la circulación de lo simbólico, de lo vincular en el proceso aprendiente-enseñante, en pos de tolerar las diferencias, aceptarlas como enriquecedoras de los grupos y su funcionamiento. Sus aportes ponen la mirada sobre el sujeto, sus significaciones, su ingreso a la cultura hablada, leída, escrita, su historicidad (Janin, 2016; Vasen, 2016).

Antes de formular una concepción de la dislexia, más bien optan por tomar una posición firme y clara ante los diagnósticos en sentido general, ya que, los consideran un efecto simplificador, rotulador y avasallador sobre la infancia, su evolución, su desarrollo. Con un efecto para nada productivo sobre la integridad de un sujeto.

Consideran, en cambio, que las dificultades en el aprendizaje de la lectura responden más a una complejidad a descifrar y a un sujeto ligado indefectiblemente a otros (docentes, padres, enseñantes) con los cuales se generan vínculos determinantes, que a una disfunción en sí misma. Estas ligazones pueden, entonces, generar múltiples efectos, sobre la disponibilidad de las capacidades y habilidades que se ponen en juego, a la hora de aprender a leer.

Entienden que la lectura y su proceso de adquisición son arduos, cargados de sentidos múltiples y conllevan un tiempo vinculado al propio tiempo del sujeto, al manejo de su afectividad y emocionalidad. La escuela participa de forma intensa, desde su función cultural, social, normativa, con sus docentes, que conforman la otra parte de la diada estudiante-maestro, a quienes es relevante atender, en el proceso de aprendizaje tanto como en el de enseñanza (Janin, 2016: s/d)

El lector se preguntará el porqué de incluir este enfoque como contrapuesto al resto, los cuales definen sin titubeos los aspectos de la dislexia. Pues bien, la idea de sujeto y su concepción estaría por sobre las descripciones del fenómeno disléxico. Siempre habrá un niño o una niña, antes que la dificultad en sí de alfabetizarse; será quien entreteja las circunstancias de su escolaridad fallada o problematizada sobre su propia historia de vida subjetiva, familiar, social. Un diagnóstico, en caso de detectarse, tendrá que ser tratado en cada caso, desde su magnífica particularidad.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Sin ánimos de seguir enumerando otras conceptualizaciones o modos de mirar lo disléxico, desde diversos sustentos teóricos, disciplinares y/o científicos, para el objetivo de este trabajo, estos cuatro enfoques: el de las neurociencias, el de la psicología cognitiva, el de la psicolingüística y el del psicoanálisis permitirían plasmar un modo particular de tomar lo complejo, donde prime la complementariedad de las miradas. El fin sería lograr la comprensión de la situación íntegra, real de un sujeto, al que se le atribuyen problemas de aprendizaje en la lectura o una posible dislexia.

Los aportes de cada línea de pensamientos son enriquecedores. Mucho se ha escrito sobre la dislexia y en este tiempo, prolífero y explosivo, en la construcción de conocimientos, aparecerán más novedades a las cuales habrá que estar abiertos y receptivos.

Los avances contribuyen a la precisión de un diagnóstico, a pensar la problemática como multidimensional, a reconocer la dislexia, a entender mejor los procesos de enseñanza y de aprendizaje de la lectura y, sobre todo, a la consideración integral de un sujeto en situación de vida y de escuela. Se postula evitar una posición dogmática, ligada a una sola línea teórica o de investigación, menos aún a desconocer los avances pertinentes. Más bien, se suscita el interés en aprender y conocer más en virtud del valor de cada descubrimiento y cada pensamiento. Es sabido que cuanta más información se tenga sobre la temática, mejor resultará su abordaje en una intervención. Aquí se hace referencia a una construcción de saber, de un saber hacer, sobre el que se seguirá explayando en otros trabajos posteriores. Mientras tanto, se hace énfasis en que dicha construcción sienta las bases para una amplia y compleja definición de dislexia en pos de alcanzar un diagnóstico real y no forzado, situado a cada sujeto que consulta.

Otra cuestión, no menos relevante del diagnóstico de la dislexia como dificultad en la adquisición de la lectura, y en tiempos de promulgación de una ley que lo visibiliza, es su relación

directa con la escuela, dado que, socialmente, es la que se encarga de enseñar a leer. Esta institución es una de las más fuertes en sentido histórico, social y cultural, por lo que habría que construir una concepción sobre esta problemática que la incluya, así como a sus docentes como parte operante del proceso de adquisición del código escrito; de las dificultades que puedan presentarse en el mismo, del proceso conceptual y del diagnóstico y tratamiento posteriores. En síntesis, lo que se quiere decir es que si hay dislexia es necesario trabajar con lo educativo y sus agentes.

Se consideraría, entonces, una multifacética concepción de la dislexia, que implicaría, no sólo, la realidad de un sujeto y su condición de vida, sus dificultades de aprendizaje y las de acceso a la lectura, sus alternativas superadoras, sino también, todos los aspectos que, del contexto que puedan tener implicancia. Antes del diagnóstico definitivo se debería trabajar con todos y cada uno de ellos; se observarían y registrarían las posibles modificaciones para mejorar la situación, hasta tanto se tope con lo persistente. A partir de allí se comenzaría la intervención terapéutica especializada para trabajar la dislexia e ir superándola.

Este bagaje quedaría ligado a todo lo que, de modo general, abarcativo y subyacente, se presente desde los aspectos éticos y formativos, sobrevolando la problemática de la dislexia: el contexto y la información que se aporte al respecto, la posición profesional disciplinar responsable sobre la tarea de diagnosticar, las fuentes de base, la posición ante el sujeto, la familia y la escuela.

REFERENCIAS

1. Hospital Italiano de Buenos Aires. "Trastornos de aprendizaje. Enfoque neuropsicológico con aportes de las neurociencias. Dislexia". Unidad 5. 2012. <
<http://campus.hospitalitaliano.org.ar/file.php/1/html/2012/trastornos/index.html>>
2. Cuetos, Fernando. *Psicología de la lectura*. Madrid: WoltersKluwer, 2010
3. Dehaene, Stanislas. *El cerebro lector*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2014
4. Dehaene, Stanislas. *Aprender a leer. De las ciencias cognitivas al aula*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2015.
5. Janin, Beatriz. El aprendizaje como aventura: leer, escribir, sumar, restar. Declaración del FORUM INFANCIAS en relación con la posible sanción de la Ley sobre Dislexia. Revista Novedades Educativas 302- Febrero 2016. <http://www.noveduc.com/fichaLibro?bookId=1138>
6. Ley Nacional 27306 - Abordaje Integral Dificultades Específicas del Aprendizaje (Dislexia, Disgrafía y Discalculia) Argentina 19/10/16. Consultada 30/10/2016 en <https://www.linkedin.com/pulse/ley-nacional-27306-abordaje-integral-dificultades-del-rozensztejn>
7. Proyecto de Ley - Día Nacional de la Concientización de la Dislexia y las Dificultades Específicas del Aprendizaje. María Laura Leguizamón. S-1680/15. Formato virtual. Consultado 26/10/2016 en [file:///C:/Users/Admin/Downloads/S1680-15PL%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Admin/Downloads/S1680-15PL%20(1).pdf)
8. Rousseau, Mónica. Galli de Pampliega, Isabel. La dislexia ¿es solo un trastorno para leer? Buenos Aires. Revista EL CISNE. Discapacidad-Educación-Rehabilitación. Octubre 2016- AÑO XXVII- N° 314. Pág. 8-11.
9. Vasen, Juan. Dislexia en debate. <http://www.pagina12.com.ar/diario/ciencia/19-312097-2016-10-19.html>
10. Vallupino. "Trastornos de Aprendizaje. Enfoque Neuropsicológico con aportes de las neurociencias", Hospital Italiano de Buenos Aires, Campus Virtual, 2004. Unidad 5. Dislexia: 13.
11. INFOBAE. Sección: Tendencias. "Dislexia, un trastorno del aprendizaje "invisible" que ahora tiene ley propia". Por Daniela Blanco. Consultado 25/10/2016
12. LA NACION- Sección: Sociedad. Salud. "Dislexia: un trastorno invisible en las escuelas". Por Mariana Otero. Consultado 26/10/2016
13. CONCLUSION. LIBERTAD CON RESPONSABILIDAD. Sección: Política. "Se aprobó la ley de dislexia y trastornos del aprendizaje". Por Aldo Batissacco. Consultado 20/10/2016.